

La Innovación Tecnológica en la Baja Edad Media



Fuente: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Schmidt-1568.png?uselang=es>

Uno de los aspectos más notables de la Baja Edad Media, es la innovación [novedad] tecnológica.

El taller del herrero [trabaja el hierro] fue mejorando la eficiencia de sus herramientas, perfeccionando sus formas, utilizando nuevos materiales y creando inventos que facilitaban el trabajo humano al incorporar nuevas fuentes de energía como la tracción [arrastre] animal, el agua y el viento.

Muchos de estos inventos se orientaban a la agricultura, que sin duda era la actividad más importante en la Europa feudal. Entre los adelantos que hacemos referencia, destacan el arado de rueda con tracción animal y la proliferación de los molinos, tanto de viento como de agua.



Así mismo, a partir del siglo XI se aplicaron nuevas técnicas agrícolas, como la rotación de cultivos, el sistema de barbecho (terreno cultivable que se deja descansar para que la tierra recupere sus nutrientes) y la aplicación del estiércol como abono a las siembras. Todo esto contribuyó a aumentar la productividad de la tierra, con lo que el agricultor obtenía más de lo necesario para abastecer a los que normalmente sostenía, creándose un excedente [sobrante] que podía vender o intercambiar en el mercado, por otro producto que él o su comunidad no produjera. En este sentido, los monasterios jugaron un papel muy importante, ya que, como dueños de vastas extensiones de tierra, pudieron comenzar a exportar sus productos y con el fin de dar gloria a Dios bajo la premisa “ora et labora” (reza y trabaja), se transformaron en importantes empresas económicas que contribuyeron decididamente al crecimiento del comercio y al desarrollo urbano.

La proliferación de los molinos, ya sea movidos por el viento o por el agua, fue un elemento muy importante en el desarrollo urbano. Los campesinos ya no se veían obligados a acudir al molino de su señor para moler sus granos pagando el costo que éste le impusiera, sino que pudo comprar la harina necesaria a algún gremio de la ciudad -como el de los panaderos- que se hubiera reunido para trabajar su propio molino y vender harina a precio justo (concepto surgido en este contexto, pues al reunirse todos los artesanos de un mismo rubro en uno de estos gremios, acordaban rangos de precio y exigencias de calidad para sus productos). En algunas oportunidades fue el molino el punto de atracción que permitió el surgimiento de un burgo.



Fuente: http://etc.usf.edu/clipart/7700/7764/old_windmill_7764_lg.gif